

Poeta notable, universitario ejemplar

José María Balcells

Los méritos que fundamentan el Doctorado Honoris causa de Eugenio de Nora comenzaron ya en su etapa de estudiante universitario, época en la que fue uno de los fundadores de la revista *Espadaña* (1944-1951), de la que también sería codirector. A través de las páginas de esta publicación, Eugenio de Nora contribuyó a condicionar decisivamente el giro de la poesía de aquel período hacia la rehumanización.

Pero indudablemente una de las facetas más relevantes de la figura intelectual noriana ha sido la creación poética, en la que ha logrado una obra de gran intensidad lírica, testimonial y metafísica que ha tenido gran repercusión, sobre todo al haber impulsado la poesía social española de mediados del siglo XX.

Entre sus conjuntos poéticos más importantes, hay que mencionar *Cantos al destino* (1945), en donde emerge una voz dolorida que se expresa mediante una lírica existencial y solidaria. Igualmente notable es *Contemplación del tiempo* (1948), en el que la palabra poética se muestra más henchida de concentración. En *España, pasión de vida* (1954), acentuó Nora la vertiente de testimonio de sus versos, mientras algunos de los motivos esenciales de *Angulares* (1975) reflejan el cansancio y el desencanto de un viajero que transita por la existencia atravesando la tensión que le provoca la dialéctica constante entre el Ser y la Nada.

La producción en verso de Eugenio de Nora ha sido objeto de varias tesis doctorales, y la calidad literaria de su poesía ha sido siempre reconocida por los críticos y estudiosos, y asimismo por los antólogos, pues nunca han faltado composiciones suyas en las antologías de los mejores poemas del siglo veinte.

En fecha muy reciente, la editorial Cátedra ha publicado su *Obra Poética Reunida*, un volumen que supone la constatación de que el poeta leonés ha sido reconocido ya como uno de los autores clásicos imprescindibles de la poesía española contemporánea, de una de cuyas etapas más significativas, las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo recién acabado, ha sido uno de los autores más descolante s y representativos. Y lo ha sido porque acertó a trasladar a sus versos las frustraciones y anhelos de muchos hombres desarraigados en aquella España de los años de posguerra.

Otros méritos

Vinculadas a su creación poética están sus tan valiosas traducciones de poetas ingleses, franceses e italianos. Entre las primeras, son remarcables las de T. S. Eliot y de W. B. Yeats. Entre las versiones del francés destacamos las de Paul Claudel, Paul Valery y Jean Cocteau. De la lengua italiana ha trasladado a la española composiciones de Gabriele D' Annunzio y Eugenio Montale.

Pero hay que destacar también el mérito de Eugenio de Nora como investigador y como docente universitario.



El enorme esfuerzo de investigación que se refleja en los tres tomos de su estudio sobre La novela española contemporánea, que constituyen una ampliación de la tesis doctoral defendida en la Universidad de Madrid en 1960, fue un inmejorable aval para cimentar su futuro académico, que culminó con su nombramiento como catedrático de la Universidad de Berna, cargo que desempeñó durante veintitrés años. Casi un cuarto de siglo, así pues, dedicado al desempeño ejemplar de tareas docentes e investigadoras que también extendió a otras universidades de Europa (Zürich, Friburgo) y los Estados Unidos.

Miembro del "Collegium Romanicum" y de la "Hispanic Society of America", a lo largo de tan dilatada trayectoria profesional ha seguido ocupándose Eugenio de Nora de la investigación y de la crítica literaria, principalmente sobre poesía y novela española contemporáneas, modalidades ambas a las que ha dedicado interesantísimas aportaciones de índole general, o de carácter particularizado. La contrastada valía de tales escritos complementa su fundamental investigación sobre La novela española contemporánea, de modo que la dedicación de Eugenio de Nora a la investigación y a la crítica permiten afirmar que es una de las figuras más notables de la filología española del siglo: XX.

Referente ético

ANTONIO GONZÁLEZ-GUERRERO

Cada vez que vuelvo los ojos hacia la poesía de la década de los cuarenta, vienen a mi encuentro cuatro libros: *Poemas del toro* de Rafael Morales, *Hijos de la ira* de Dámaso, *Pueblo cautivo*, de un poeta anónimo del que en mi primera lectura

(1970) yo sólo conocía la edad a la que había empezado a escribir el poemario («Veinte años tengo ante mi voz, maduros»), y *Alegría* de José Hierro. Ahora bien, si de lo que se trata es de elegir a un poeta, mi opción es más precisa: me quedo animosamente con Eugenio de Nora.

Porque Eugenio de Nora no es solamente una de las grandes voces de Espadaña, lo que vale decir uno de los pilares de la poesía española de la posguerra, sino también -por su estilo y su temática- un punto de partida en el 'que hallarán sus raíces algunos de los nombres más significativos de la Generación del cincuenta: Ángel González o Jaime Gil de Biedma, por ejemplo; un precursor, en suma, de lo que ha venido en mal llamarse Poesía de la experiencia -aunque, en su humildad, él cite siempre como compañeros de viaje a Valverde y Hierro-, y sobre todo un referente ético no exclusivamente, como a veces se cree, de la Poesía social en la que luego destacarán Blas de Otero y Celaya, cuanto de eso que Sabino Ordás definió como la rehumanización de la poesía. Un movimiento que, a decir del crítico, «supone un giro sustantivo en uno de los motivos preferidos en nuestros poetas 'civiles', por lo menos desde el Romanticismo». Así lo ha entendido, pienso yo, la Universidad de León que ahora nombra Doctor honoris causa al escritor, ensayista y profesor cepedano. Un poeta que, pese a su vena testimonial, no ha perdido jamás la noción de la poesía como totalidad reveladora. Un hombre que, casi sesenta años después, sigue recitando a modo de biografía aquellos versos de *Testimonio*: «y entre tantos oficios yo soy aquel que mira, / aquel de quien se pide que atestigüe y declare».